



Redacción y Administración
R. INDARTE 544 - U. T. 6027

Estas flechas
se disparan en los días
10, 20 y 30 de
cada mes.

EL ECO

POR LA PAZ Y LA LIBERTAD DE AMERICA

EDITA: Comité Pro-Paz
y Libertad de América.
DIRIGE: Deodoro Roca
CORDOBA
10 Cts.

JUEVES
12
DICIEMBRE
1935
AÑO I - Núm. 4

EL SENTIDO DE LA CALMA DE DICIEMBRE

NI "NORMALIDAD", NI "FRENTE POPULAR"

EL CANTO DE LAS SIRENAS

10 de Noviembre, 10 de Diciembre. (Parenthesis de hierro, humo y miedo!

Nubarrones oscuros cruzaban, entonces, enormes y amenazantes, por el cielo bajo, conduciendo palideces vivas. Descargas y baterías de gran espectáculo. Campos tranquilos bajo la tormenta viajera y retórica.

Las nubes horribles se han ido y vibra, otra vez, en el aire, un azul cándido y sereno. Pero, allá abajo... las nubes quedan todavía. Hay un rumor lejano. Y un fulgor cárdeno que divide, fugaz, el horizonte. Regresa a su carne de bronce.

¿Ha "pasado", realmente, la tormenta? ¿Ha "descargado" en alguna parte? Volverán—acaso pronto—las nubes viajeras y dramáticas? ¿Cuándo? ¿Cómo? Es eso lo que debemos indagar ahora, para preavernos, y ver qué hay en ese "rumor" lejano y en ese "fulgor cárdeno".

El problema de Noviembre era un problema nacional. La primera prueba del cauteloso "retorno" a una "normalidad" que, en rigor, a nadie interesa.

No interesa al Gobierno — o sea a la Concordancia — porque no es una normalidad como signo "más". Vale decir, no un retorno, imposible, sino una aceptación lisa y llana de las condiciones, financieras y económicas, creadas por la oligarquía fiduciaria y por los monopolios del imperialismo. Al gobierno, en suma, solo puede interesarle la normalidad de la normalidad. Retorno a la antigua Normalidad comportaría Abdicación y contar con la clemencia insegura del vencedor.

Habíamos de "cauteloso" retorno, a la normalidad, porque lo que interesaba al gobierno de la concordancia era solo salvar las apariencias de la legalidad, cubrir su desenlace, la hoja de parra de la concordancia radical. Y ganar en Córdoba, con fraude — si fuera necesario — y en Buenos Aires — necesariamente — con fraude. No se lo hizo, ganó necesario en Córdoba y perdió. En Buenos Aires, en cambio, ganó. Para el gobierno la experiencia está hecha: la única normalidad posible es el fraude. En ella vive y de ella muere. No hay retorno posible.

En rigor, tampoco interesa al radicalismo su victoria electoral conditiva.

Si era una normalidad con signo "menos" radicalismo por ahora sólo le interesa el voto. Llegar al Gobierno. No suscitar ninguna alarma seria. Por eso folla obstinadamente ante cualquiera de los problemas que plantearía un "retorno" a la antigua normalidad, pues ello significa desmontar el aparato económico construido en esa "dictadura" del Gral. Justo, definitorio de la normalidad, y basamento de la dictadura que puedan ejercer los unos o los otros. Por eso sigue y resiste las salmídables incitaciones que vienen de su propio campo en el sentido de reorganizar el frente popular contra el "programa" de los dictadores y dictablandos. La idea del frente popular solo ha visto espontáneos aportes electorales, o "contubernio".

La estrechez del "contubernio" es postulado radical. "Contubernio" es expresión radical. Nace de otro "postulado": la "intransigencia", carne de su doctrina. Eso lo lleva, obscuramente, a no comprender y a rechazar toda idea de "pacto" para empresas de tipo político. Pactar: ahí está el pecado. "Se rompe, pero no se dobla". Está ahí la raíz sentimental del voto radical al frente popular.

Esta intransigencia formal hace vivo contrasto con su transigencia en la materia propia del gobierno. Su ideario confuso está hecho, precisamente, de transacciones ideológicas. Para llegar al gobierno es intransigente. En el gobierno transa confuso. Lo mismo inicia la coordinación del transporte (intendencia Nodir), que crea superfluos obispos y arzobispados. Lo mismo levanta a los obreros del riel — huelga de 1917 — que aplasta a los obreros del campo — huelga de la Patagonia, etc.

En el comicio se de piedra; en el gobierno se arrilla. Trans, perpetuando con los grandes intereses de la capital, a la cual está adscripto sin santo bien. Setiembre de 1930 no fue una revolución, fué una destitución ordenada por el capitalismo monopolista.

Los intereses monopolistas — los mismos que ahora están operando exitosamente con los apoderados criollos — favorecieron las condiciones propicias. Necesitaban una subordinación más eficaz. Gentes más sumisas, y más competentes, también. Gentes que estuvieran más al tanto de la Economía Colonial y fueran más renditistas.

Por eso fué que en Setiembre el capital de monopolio dió el decreto de destitución, lanzó su famoso programa al país, y luego un decreto. De ese bando surgió el actual orden de cosas.

Resistirán, al menos lo apresan. No quieren ni quieren entender que — para el ex-

dictador — el capital oligárquico — es la "victoria" técnica de eficiencia, un cuadro pudiente "entrar por el aro" — que, en efecto, en estos años de oscuridad haya establecido economía política — que — aunque por enseñarles, con sufrimientos, le costó, en cuanto a su eficiencia — estén, saben lo bastante.

Lo que el radicalismo no quiere entender es que, cuando se resquebraja la normalidad, y cuando crea que su potencia electoral es suficiente, sin ayuda de nadie, para sacar al gobierno — para cumplir su "programa". Esto es lo que el Radicalismo no tiene entendido: cuando ingenuamente piensa que el general Justo — disponiendo

ca. No es padre, es hijo de su política, de una política que le es impuesta por circunstancias que él no ha creado, sino que ha aprobado.

Esto es lo que el radicalismo — con una imperdonable falta de visión histórica — no alcanzó a ver cuando antes de la precaria

victoria electoral de Córdoba difirió la consideración del frente popular, para después

desautorizarlo categóricamente, a pesar de las constantes incitaciones de sus aliados

ocasionales de la izquierda extrema. Regresa a su carne de bronce.

Volver a la simple normalidad, al estado de cosas anterior a Setiembre, a esa cosa arbitraria y confusa, a ese mundo a la deriva que era el país antes de Setiembre de 1930, tampoco interesa a los otros grupos que integrarían la opinión del país. Para eso no se movería una sola voluntad. Nada de retornos. Avances, es lo que hacen falta. Es lo que se quiere. Lo que todos queremos.

Está bien: restablecer el juego honrado de la constitución y de la ley, elecciones libres, acatamiento de la voluntad popular, etc. Pero, ¿para qué? Para qué pase la misma peñicula?

No! El frente popular tampoco se haría para eso. Se haría sobre programas de acción concreta, sobre definiciones categóricas en torno a determinados problemas de gobierno y de partidos. No sería "contubernio" — uno, solo puede interesarle la normalidad. Retorno a la antigua Normalidad comportaría Abdicación y contar con la clemencia insegura del vencedor.

Habíamos de "cauteloso" retorno, a la

normalidad, porque lo que interesaba al go

bien de la concordancia era solo salvar las

apariencias de la legalidad, cubrir su desen

lace, la hoja de parra de la concordancia

radical. Y ganar en Córdoba, con fraude —

si fuera necesario — y en Buenos Aires —

necesariamente — con fraude. No se lo hizo,

ganó necesario en Córdoba y perdió. En Bu

enos Aires, en cambio, ganó. Para el governo

la experiencia está hecha: la única normali

dad posible es el fraude. En ella vive y de

ella muere. No hay retorno posible.

En rigor, tampoco interesa al radicalismo

su victoria electoral conditiva.

Si era una normalidad con signo "menos"

radicalismo por ahora sólo le interesa el

voto. Llegar al Gobierno. No suscitar

ninguna alarma seria. Por eso folla obsti

nadamente ante cualquiera de los problemas

que plantearía un "retorno" a la antigua Nor

malidad, comportaría Abdicación y contar con

la clemencia insegura del vencedor.

Todos los partidos — lo expresan abiertamente — por medio de sus hombres más respon

sables y en documentos oficiales — están dispu

tos a concertar alianzas democráticas, en base a gloriosos modelos europeos.

Todos los partidos, menos el radicalismo.

Este, oficialmente, calla, y por medio de sus

líderes repudia la idea circulante, que va pe

netrando en todos los sectores y en las con

ciencias más reacias, como la única manera

de contener el desborde dictatorial que im

pondrá al país circunstancias terribles, muy fáciles de prever.

Es increíble! Ha bastado una inveterada

promesa y un viaje a Nahuel Huapi para que

que la tensión afiebrada de estos días baje sub

stancialmente! Córdoba "se entregó". Buenos

Aires está en el goce su inviolable autono

mía y se entregará, también; la una al legi

timio vencedor, la otra al que no lo es.

Se acatan los hechos. El fraude es tam

bien un hecho.

Todo el mundo se pregunta: ¿porqué no

hay crisis? El acatamiento al veredicto popu

lar de Córdoba, es un obstáculo serio a los

planes políticos de la Concordancia, al mon

tejo sistemático de la dictadura. ¿Qué sig

nifica, entonces, este acatamiento? Es real

mente acatamiento?

La respuesta es muy fácil: no hay, toda

vía, acatamiento. Y no hay crisis ministri

al: 1º) porque aún no hay acatamiento; 2º)

porque no hay un presidente con ocho car

teras y ocho excelentes subsecretarios; 3º)

porque entre Setiembre y Marzo transcur

ren, exactamente, cuatro meses, cuatro me

ses de experimentos, acatamientos y reaccio

niones de los gobiernos y de las fuerzas

políticas.

La tormenta volverá.

Volverá, rodando, amenazante, por los

cielos bajos. Y desatará su cólera sobre nues

tras cabezas.

Gruises nubes con sus vientres deformes,

avanzarán desde todos los rincones, y descar

garán baterías de ruidos y sombras. Una cla

ridad negruzca hará estremecer el aire mo

jado y caliente. La tiniebla, la tempestad y el

niebla cubrirán todo el país. Nadie osara

desafiarlas. Y el radicalismo será el primero

en perecer, por no haber querido salvarse en

una nueva Aera de la Alianza.

La tormenta volverá. Antes de lo que se

pensa. Y a pesar de los que no la temen. Está

recogida en aquel "rumor lejano", y en aquél

"fulgor cárdeno".

CARTAS DE UN BRASILEÑO

REVOLUCION EN BRASIL

La escena de informes sobre la reciente revolución brasileña, nos impide hacer un relato completo de los acontecimientos que tuvieron por teatro las ciudades de Natal, Recife y Rio de Janeiro.

Lo que ahora ocurre en el norte, "debe ser bien un síntoma de los tiempos", como lo es también la "facilidad con que el poder legislativo se apresura en satisfacer a los deseos del ejecutivo, poniendo en sus manos poderes de los cuales ni siquiera se habían oír hablar", dice el general Otero, en su informe al Congreso. "No se votó el estado de sitio, finalizó así:

"La facultad ayer otorgada al gobierno puede, apenas, atenuar los efectos de una crisis en el ec

"sion, pero fatalmente agrava "sus causas y, por el aumento de la miseria, por la explotación crue

"la de los trabajadores, por el crecimiento cada vez más brusco

"de las libertades públicas, no dejando preparar y provocar,

"ni el advenimiento del gobierno

"populares revolucionario, que libertará al Brasil de la camarilla

"de salteadores y asesinos que, en su contra, están cometiendo crímenes y asaltos, asaltando el poder en 1930.

"Lo que hoy ocurre en el norte, "debe ser bien un síntoma de los tiempos", como lo es también la "facilidad con que el poder legislativo se apresura en satisfacer a los deseos del ejecutivo, poniendo en sus manos poderes de los cuales ni siquiera se habían oír hablar", dice el general Otero, en su informe al Congreso. "No se votó el estado de sitio, finalizó así:

"La facultad ayer otorgada al gobierno puede, apenas, atenuar los efectos de una crisis en el ec

"sion, pero fatalmente agrava "sus causas y, por el aumento de la miseria, por la explotación crue

"la de los trabajadores, por el crecimiento cada vez más brusco

"de las libertades públicas, no dejando preparar y provocar,

"ni el advenimiento del gobierno

"populares revolucionario, que libertará al Brasil de la camarilla

</div

